

Obediencia y Holocausto

Carmen M^a Martín Molina

¿Qué propició que la población alemana se convirtiera en cómplice de uno de los fenómenos más brutales de la historia? ¿Cuál es la causa de que estas personas torturasen y aniquilasen a los judíos de la forma más cruenta conocida en toda la historia del hombre? ¿Qué hizo que abandonasen su moral y deshumanizaran a seres humanos?

Mucho hay ya escrito sobre los factores que motivaron todos esos actos inhumanos, si bien la mayoría de esos escritos puede localizarse dentro de algún tipo de explicación convencional, que Goldhagen analiza detalladamente en su libro *Los verdugos voluntarios de Hitler*. La cuestión es si el análisis que realiza Hannah Arendt se corresponde con la realidad o si por el contrario, puede definirse como alguna de las cinco explicaciones convencionales de las que habla Goldhagen. No obstante, cabe la posibilidad de que Goldhagen caiga en algún error al intentar mostrar la falsedad de las explicaciones convencionales.

Tratar de explicar la motivación de los alemanes al torturar, asesinar y reducir a la animalidad a los judíos a través de un discurso orientado hacia el bien y el mal parece, de entrada, un proceso errado. Pues el discurso parece alejarse de la realidad en cuanto insertamos en él categorías subjetivas, mal definidas, o mejor, indefinibles, que lo único a lo que parecen contribuir es al oscurecimiento de las causas reales del Holocausto.

Ahora bien, no debe confundirse el objetivo de este análisis. No se trata de averiguar las causas reales del Holocausto, como se explicita anteriormente, sino de indagar en las motivaciones que produjeron las acciones crueles llevadas a cabo por los sujetos alemanes. Indagar en las causas que propiciaron que los alemanes aceptasen y fueran cómplices activos o pasivos de la misión de exterminar al pueblo judío. La diferencia estriba en que el Holocausto fue causado por unos factores que, a nuestro entender, explica perfectamente Goldhagen. Estos factores deben darse a la vez y nunca escindidos. Esos tres factores son: el hecho de que el pueblo alemán compartía, de forma generalizada, los rasgos principales del antisemitismo y, por tanto, estaba y, de hecho, estuvo dispuesto a colaborar, tolerar y aceptar la persecución y el aniquilamiento de los judíos. No obstante el antisemitismo por sí solo no puede generar el Holocausto en todas sus dimensiones, por lo que otro factor intrínsecamente necesario fue el hecho de que el Partido Nazi, cuyos miembros se caracterizaban por su antisemitismo fanático, lograra ascender al poder y tuviera la oportunidad ideal para poner en marcha el plan de exterminio, que se convertiría en el eje de acción principal del Estado. Por último, no debe olvidarse la potencia militar que suponía la Alemania del momento, lo que facilitaba enormemente que Hitler y su partido pudieran llevar a cabo este tipo de acciones sin temer el castigo de otros países europeos. A grandes rasgos, esas son las tres principales causas definidas por Goldhagen y por las que se originó el Holocausto en Alemania, sin embargo, esos factores no explican por qué los alemanes deshumanizaron no ya al pueblo judío, sino a vecinos, compañeros de trabajo, niños, personas ancianas y un largo etcétera que puede resumirse en seres humanos. No explica por qué una gran mayoría de alemanes trató mucho peor a personas que a animales, por qué se hacían pastillas de jabón con piel humana, por qué

se hicieron pisapapeles con cabezas humanas reducidas, por qué se fotografiaban con cadáveres humanos mientras posaban orgullosos como el cazador que posa con sonrisa abierta junto a su presa.

Hannah Arendt, gran referencia respecto a esta temática, lleva a cabo un análisis del caso de Eichmann, alto dirigente de las SS, que nos proponemos analizar para descubrir, o al menos intentar descubrir, si la interpretación dada por ella se corresponde con el proceso real. Nótese que el análisis de Arendt se centra concretamente en el caso de Eichmann, es decir, su conclusión final se refiere a este sujeto concreto y no puede extrapolarse a todos los alemanes, ni tan siquiera a todos los verdugos. La idea de Arendt es que Eichmann era una persona normal, así lo certificaron los psiquiatras tras un estudio, no tenía ninguna desviación psicológica, ni tampoco parecía ser un fanático antisemita. La causa de que Eichmann colaborara directamente con el Holocausto, según Arendt, fue su interés en ascender laboralmente, incluso su matrimonio, dirá Arendt, fue contraído por puro interés laboral, ya que los hombres solteros muy difícilmente lograrían ascender. Además, Eichmann no era capaz de distinguir el bien del mal. Arendt también explica que toda conversación con Eichmann se reducía a un intento de enaltecerse a sí mismo, para lo que utilizaba cada vez que hablaba frases hechas, clichés, que vendrían a contradecirse entre ellas debido a este constante intento de enaltecerse como persona.

Esa es la interpretación que Arendt hace del caso de Eichmann. Ahora bien, ¿explica este argumento por qué el resto de alemanes fueron cómplices de este brutal exterminio? ¿Explica por qué los alemanes en su gran mayoría participaron en el Holocausto con tanta gratitud? Y lo que es más importante, ¿explica realmente la causa por la que el propio Eichmann decidió colaborar con esta empresa de destrucción masiva? No, y esa es la limitación con la que se topa el argumento arendtiano.

No obstante, Arendt intuye en algunos momentos una idea que a nuestro parecer es digna de ser explotada y estudiada profundamente, pero que parece desechar u olvidar en pro de su argumento del interés laboral, oscureciendo las causas reales no sólo de que Eichmann fuera cómplice del exterminio judío, sino también de que el resto de alemanes lo fuera. Al principio de su libro, Arendt explica que Eichmann era un ciudadano que cumplía las leyes fielmente, por ello cumplió las órdenes de Hitler, pues el Tercer Reich se caracterizaba precisamente por tener fuerza de ley. Más adelante Arendt escribe: "Quienes durante el juicio dijeron a Eichmann que podía haber actuado de un modo distinto a como lo hizo, ignoraban, o habían olvidado, cuál era la situación en Alemania". La situación era un partido totalitario en el poder, que no tenía ninguna dificultad en convencer a la población de que los propósitos planteados eran necesarios para la salvación del pueblo alemán. En otras palabras, no tuvo ninguna dificultad en fabricar el consenso.

Pensamos que esta idea puede explicar las causas de una forma más efectiva y correcta que el mero interés laboral individual, que además no es capaz de explicar el hecho de que el Holocausto funcionara en su totalidad, que fuera ampliamente aceptado, ya que no podría haberse dado por la participación de un ciudadano, de veinte o de cien, sino por una amplia mayoría que se reconoce como masa.

La cuestión de la obediencia no sólo explica la aceptación del Holocausto por parte de los alemanes, sino también cualquier proceso de aceptación y tolerancia social, masiva, de cualquier idea que haya estado promovida por el poder. El poder es capaz de crear consenso a través de la propagación de una idea, es capaz de originar una identificación masiva con un ideal. Esta propagación de una idea con la que la masa debe identificarse se intensifica si el poder que la promueve es mayor, es decir, si ha llegado a fagocitar todos los medios disponibles para su propagación.

Esta idea de la obediencia a la autoridad ya ha sido corroborada por el experimento psicológico-social llevado a cabo por Stanley Milgram en julio de 1961, curiosamente tres meses después de que Eichmann fuera sentenciado a muerte. El objetivo del experimento era evaluar la disposición de los participantes a obedecer las órdenes de la autoridad. La conclusión de Milgram en *Los peligros de la obediencia* de 1974 fue que “la férrea autoridad se impuso a los fuertes imperativos morales de los sujetos (participantes) de lastimar a otros y, con los gritos de las víctimas sonando en los oídos de los sujetos (participantes), la autoridad subyugaba con mayor frecuencia. La extrema buena voluntad de los adultos de aceptar casi cualquier requerimiento ordenado por la autoridad constituye el principal descubrimiento del estudio.” Los resultados del estudio fueron que el 65% de los participantes aplicaron a otra persona una descarga de 450 voltios (peligro extremo), como obediencia a la orden que recibían de la autoridad. Por otro lado, nadie se negó rotundamente a propiciar a la víctima una descarga de menos de 300 voltios. La conclusión que puede extraerse del experimento es que las personas tienden a obedecer la autoridad o, mejor, la autoridad tiende a conseguir obediencia.

La cuestión es que el Partido Nazi, como representante del poder, de la autoridad, fue capaz de conseguir no sólo la obediencia de toda una población, sino que también consiguió que los alemanes se hicieran cómplices activos o pasivos de ese brutal sistema de exterminio humano. Lo importante, por tanto, no es analizar a todos y cada uno de los individuos que participaron activa o pasivamente en el Holocausto, sino analizar la manipulación del consenso que es capaz de conseguir la autoridad. No se trata de que el mal se haya banalizado (como defiende Arendt) y esto haya permitido que los alemanes cómplices del Holocausto ejercieran acciones tremendamente brutales con absoluta normalidad, la banalidad del mal no es la causa, sino el efecto de los mecanismos de racionalización de las acciones que llevaban a cabo los verdugos de Hitler. Curiosamente, gran parte de los altos cargos estaban altamente cualificados, por lo que habían sido cuidadosamente seleccionados, eran los más aptos para participar en la matanza, pues eran capaces de racionalizar sus propias acciones. Una vez la acción quede racionalizada, el mal se banaliza.

Ahora puede comprenderse la puesta en duda de la veracidad de los argumentos de Goldhagen en contra de las explicaciones convencionales. Una de esas cinco explicaciones convencionales es la obediencia ciega a la autoridad, recurso que Goldhagen rechaza con el ejemplo de los militares italianos, que recibieron la orden de enviar judíos a Alemania y la desobedecieron porque sabían muy bien cuál sería su destino allí. Pero esto no desmonta el argumento de que la autoridad tiende a conseguir obediencia, antes bien pone en cuestión la efectividad de la autoridad italiana. Quizás se trate de que el poder italiano no utilizó las

herramientas necesarias a su disposición para conseguir la obediencia casi absoluta de una sociedad.

Por tanto, la conclusión es que el poder ligado a una ideología que promueve el odio hacia otras razas, utilizando todas las herramientas a su disposición, es capaz de conseguir la obediencia plena, es capaz de conseguir que personas normales asesinen y torturen a otros semejantes, es capaz de conseguir que individuos normales se conviertan en sádicos de forma voluntaria, es capaz de conseguir que la gente esté dispuesta a ser cómplices de un exterminio humano masivo.